

## BIBLIOGRAFÍA

---

### RESEÑAS

#### *Sagrada Escritura*

BASEVI, C., *Introducción a los escritos de San Pablo. Su vida y su teología*, Ediciones Palabra-Manuales, Madrid 2013, 17 x 24, 396 pp.

Aunque las publicaciones en torno a la figura del Apóstol de las Gentes son numerosas, las obras de tipo global que ofrecen una visión de conjunto y sintética al mismo tiempo sobre la figura de San Pablo y la tradición paulina son más bien escasas. A cubrir esta necesidad en el ámbito español pretende responder el manual del profesor Claudio Basevi, que recopila los apuntes de sus clases y que, uno de sus discípulos, Luis Javier Martín Valbuena, se ha encargado de organizar, poner al día, dotar de más referencias bibliográficas, y en fin, preparar como texto para esta edición. Dividida en tres partes, esta obra ofrece un panorama completo de la figura y obra del apóstol, constituyendo una buena introducción al estudio del *Corpus Paulinum*. La primera parte expone detenidamente la vida, formación cultural y viajes de San Pablo. La segunda, se adentra con detalle en el conjunto de los escritos paulinos. La tercera parte, a modo de síntesis, ofrece una aproximación a lo que se puede denominar como *teología de san Pablo*. Dos interesantes anexos completan esta obra: 1. Cuestiones literarias de la antigüedad con aplicación a san Pablo; 2. El paulinismo y los estudios sobre san Pablo. Por ser un texto que ha servido para orientar la labor docente del profesor Basevi en la Universidad de Navarra, conserva la claridad expositiva y los recursos pedagógicos necesarios para hacer de ella un libro de estudio destinado a un amplio público. Se trata, en definitiva, de un texto que se ofrece como guía para el estudio de la Sagrada Escritura, y en concreto, una buena introducción a la totalidad de escritos de San Pablo. — A. Martínez.

ELLIOTT, J.H., *La Primera Carta de Pedro. Edición bilingüe y comentario*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2013, 13'5 x 21, 158 pp.

«La Primera Carta de Pedro es una epístola de ánimo y exhortación compuesta en Roma en nombre y bajo la autoridad del apóstol Pedro durante el último tercio del siglo I d.C. Por medio de Silvano fue enviada como una circular a aquellas casas en las que encontró acogida el movimiento de Jesús, las cuales se hallaban dispersas por cuatro provincias romanas de Asia Menor. En ella se instaba a esos hermanos y hermanas en la fe, objeto de calumnias y otros padecimientos, a llevar en el seno de la sociedad una vida santa y honorable, digna de su vocación divina, y a permanecer fieles en la gracia, la fe y la esperanza como los elegidos de Dios y como la casa/familia santa de Dios». Con este párrafo inicia Elliott el estudio de este escrito neotestamentario del cual se nos aporta la versión bilingüe griego-castellano y posteriormente su comentario.

LUIS VIZCAÍNO, Pío DE, *Teología espiritual de la Regla de san Agustín*. Ed. Ciudad Nueva-Estudio Agustiniiano, Madrid 2013, 22 x 14,5, 200 pp.

Son ya muchas páginas que P. de Luis, OSA, ha escrito sobre la Regla de san Agustín. Pero aún ha encontrado algo más que decir sobre ella. Lejos de quedarse en la superficie, ha descendido a su mismo corazón: la teología de la que surge su espiritualidad. Y es esta la novedad que ofrece el presente libro respecto de cualquier otro estudio sobre la Regla. Lo que en escritos previos había apuntado ya el autor, en este lo desarrolla con amplitud. El gran teólogo que era san Agustín no podía no manifestarse también en este escrito, menor en cuanto a su extensión, pero mayor por su influjo en la vida de tantos monjes o religiosos de los siglos posteriores. La teología lleva en su mismo nombre la referencia explícita a Dios y, como se trata específicamente del Dios cristiano, la referencia al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Pues bien, la espiritualidad de la Regla tiene su cifra en la comunión con las tres divinas Personas: con el Hijo en quien los religiosos constituyen una única alma y un único corazón (*anima una et cor unum*) y en quien y con quien entran en comunión con el Padre (*in Deum*), gracias al amor, don del Espíritu (*cum dilectione*). Comunión profunda con las divinas Personas que funda otra, no menos profunda y también teológica, con los demás. La naturaleza de esta comunión hace que el autor ponga de relieve que la comunión no es tarea de los religiosos, sino don de Dios. Por tanto, no considera correcto hablar de "crear comunión", porque la comunión ya existe objetivamente en los cristianos y tiene base sacramental. El empeño de los religiosos ha de ser el de tomar conciencia de ella, vivir conforme a ella y potenciarla cada vez más.

Pero cualquier lector advierte que la mayor parte de la Regla tiene carácter ascético-moral. Este dato no se niega, sino que se interpreta y se pone al servicio de esa doble comunión. Ese servicio es resumido en tres principios: la vida en común, como manifestación exterior de la comunión interior; la interioridad, como método de evaluación de la sintonía entre vida en común y comunión interior; la *confessio*, es decir, la alabanza agradecida a Dios por el grado de fidelidad descubierto en el propio interior, y el reconocimiento arrepentido de la infidelidad que, en grado mayor o menor, tampoco faltará. El primer principio reclama el segundo y el segundo tiene como consecuencia el tercero.

Esta breve síntesis nos descubre cómo la espiritualidad de la Regla de san Agustín es asumible, no solo por los religiosos que la profesan, sino por todo cristiano. Por otra parte, responde perfectamente al pensamiento agustiniano que no concibe la vida religiosa como un recorrido paralelo a la vida de los demás cristianos, sino como identidad de recorrido, solo que con un compromiso mayor, que halla expresión en determinados medios ascéticos, el más significativo de los cuales es la puesta en común de todos los bienes a ejemplo de la comunidad primitiva de Jerusalén. La obra la leerán también con fruto y creemos que hasta con gusto quienes estén interesados sea en la historia del pensamiento monástico, sea en la espiritualidad cristiana. A ello ayudará su buena presentación. — M<sup>a</sup>. J. García.

LUBAC, HENRI DE, *Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia*. Ed. Fundación Maior, Madrid 2014, 14 x 21, 214 pp.

La Fundación Maior edita *Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia*, de uno de los más destacados teólogos del siglo XX, el padre jesuita Henri de Lubac (1896-1991), iluminando con ella el orden de las verdades cristianas.

La obra programática *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma*, de Henri De Lubac influyó de manera sobresaliente en la mentalidad de la mayoría de los Padres Conciliares. Tanto sus estudios sobre la historia de la exégesis bíblica como los que se refieren a la relación entre Iglesia y Eucaristía, al Símbolo de la Fe, o a su discernimiento sobre el ateísmo

contemporáneo, han alimentado y enriquecido el pensamiento cristiano de las últimas décadas.

*Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia*, publicada en 1980 viene a concluir la línea central de sus reflexiones sobre la doctrina de lo sobrenatural, que de algún modo aglutinó todo el esfuerzo intelectual del autor.

Consciente de la excesiva atención prestada a la religión natural valora cómo ésta puede eliminar el carácter salvífico del mensaje cristiano. Lubac critica cierto humanismo cuajado de ateísmo sutil que solo contempla el valor moral o simbólico de lo religioso, mutilando la dimensión sobrenatural. Avisa de la necesidad de huir tanto de la naturalización del misterio como de la sacralización de la naturaleza, riesgo de algunos planteamientos posmodernos. Lo sobrenatural hace referencia a una comunicación gratuita que acoge lo natural, aportando y supliendo con la gracia la distancia entre Dios y la criatura.

La pérdida del sentido de lo sobrenatural, y la ignorancia o cerrazón del hombre moderno al misterio, ha tenido importantes consecuencias antropológicas, culturales y sociales, que analiza esta obra. ¿Qué sería de una Iglesia sin vocación sobrenatural?, se pregunta De Lubac. Porque advierte el teólogo francés que tal mentalidad ha calado también en el seno de la teología, donde algunos exigen que la Iglesia se transforme según el modelo de las sociedades humanas o protagonice causas exclusivamente políticas...

Una obra escrita hace años, en cuyo autor encuentra autoridad y aún actualidad.—  
CGM.

### *Espiritualidad*

MARTÍN VELASCO, J. *Vivir la fe a la intemperie*. Ed. Narcea, Madrid, 2013, 13'5 x 21, 208 pp.

Este libro está pensado y escrito desde la madurez humana y cristiana del autor, que nos ofrece una reflexión creyente, centrada en la dimensión teológica, como fuerza capaz de transformar la vida, llenándola de sentido y hondura, dotándola de alegría, bondad y belleza. Con el deseo de ofrecer ayuda orientativa a quienes se hallan viviendo la fe a la "intemperie", con dificultades para seguir adelante.

El autor, Juan Martín Velasco, se presenta como aprendiz de creyente, resaltando que, creer y vivir la fe, ha valido y sigue valiendo la pena, gracias a las experiencias de la fraternidad y el amor mutuo que nos sostiene en la esperanza hasta el fin.

La intemperie del desierto, la prueba y la tentación, será lugar de encuentro con Dios y nuevo despertar para vivir la fe, donde se produce la transformación para ser hombres y mujeres nuevos que se saben y sienten hijos de Dios. Una ocasión para saber situarse en la vida y vivirla con fe, esperanza y amor.

El libro invita a contrastar la vida personal con la experiencia que aquí se cuenta y hallar el perfil de creyente que uno va viviendo en el peregrinar de la fe. Enmarcado en dos grandes capítulos: Dimensión teológica de la vida cristiana, y, Tres vicisitudes de la vida humana.

Ambos capítulos se desarrollan en una serie de subtítulos que recogen todo el proceso espiritual y humano de la persona. Desde la fe como opción fundamental, en su interrogante "¿quién soy yo hombre?", donde se juega la existencia —porque el ser no se da simplemente en nosotros— sino que tenemos que elegirlo y construirlo, hasta pasar de la fe como creencia a la fe como encuentro. Del asentimiento a verdades, a la adhesión personal; del sometimiento a la autoridad, a la confianza incondicional en quien se nos revela. Responder al Misterio con la actitud del: "Yo creo en Ti".